

UN MUNDO QUE FUE: “ESTAMPAS DE ALDEA”, EL LIBRO COSTUMBRISTA DE UN MAESTRO REPUBLICANO

Fernando Hernández Sánchez

fernando.hernandez.sanchez@uam.es

Profesor Titular de Didáctica de las Ciencias Sociales
Facultad de Formación de Profesorado y Educación, UAM



Estampas de aldea es un libro escolar de Pablo de Andrés Cobos que vio la luz en 1935, durante la Segunda República española. La obra, dirigida a un público infantil, refleja la vida y la cultura del mundo rural segoviano en aquel momento histórico en que parecía que la modernidad, por la vía de la urbanización y el cosmopolitismo, iba a convertirse en tendencia social y cultural hegemónica.

El libro apareció en 1935, presentado como una serie de treinta y seis relatos inspirados en su infancia y en su experiencia como maestro rural. El

compromiso del autor con la renovación educativa y cultural del país se traduce en una visión realista, pero también entrañable y respetuosa, de las gentes, las costumbres, las fiestas, los trabajos y los paisajes de su tierra natal, un mundo que iba camino de extinguirse ante el avance de la modernidad.

Los relatos estaban agrupados en cinco secciones: Las vacas, Los chicos, Las fiestas, Los pastores y Las tareas. Cada relato es una estampa colorida de una escena cotidiana o extraordinaria del ámbito rural. El autor utiliza un tono narrativo cercano y ameno, que invita al lector a participar de las experiencias y los sentimientos de los protagonistas. Algunos relatos tienen un carácter más descriptivo e informativo, como “La siega”, “La trilla” o “La matanza”; otros son más dramáticos o humorísticos, como “El incendio”, “El robo” o “La boda”; y otros tienen un aire más lírico o simbólico, como “La fuente”, “El arco iris” o “La nochebuena”. Los dibujos de Miguel Prieto, amigo del autor y colaborador de las Misiones Pedagógicas, son de estilo lineal y moderno y enriquecen el texto con su belleza y su expresividad. Sus ilustraciones son un homenaje al arte popular y a la tradición pictórica española. Estampas de aldea tuvo una gran acogida por parte del público y de la crítica, que lo consideraron como uno de los mejores libros infantiles de la época y representante de la mejor literatura infantil de la Segunda República.



UNA VIDA EN LA ESPAÑA RURAL

El autor¹, nacido en 1899 en La Cuesta, un pequeño pueblo de la provincia de Segovia, procedía de una familia modesta, de padre labrador y madre maestra. Fue ella quien le animó a cursar el bachillerato y obtener el título de maestro en la Escuela Normal. Allí entró en contacto con Blas Zambrano, padre de María Zambrano, que fue su profesor y mentor, y que le introdujo en la tertulia del Café de la Unión, donde conoció a Antonio Machado, Mariano Quintanilla y otros intelectuales segovianos. En 1921 comenzó su carrera docente como maestro en Valdepeñas (Ciudad Real), donde permaneció cuatro años. En 1925 solicitó el traslado voluntario a San Ildefonso, donde pudo participar activamente en las actividades culturales que organizaba la Universidad

¹ Pablo de Andrés Cobos, en Real Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/72294/pablo-de-andres-cobos>



Popular Segoviana, fundada por Quintanilla con el apoyo de Machado y Zambrano. Allí impartió clases sobre literatura, filosofía e historia, y colaboró en la revista *La Lectura Segoviana*. En 1930 fue nombrado director de enseñanza graduada, puesto desde el que impulsó una serie de reformas para mejorar la calidad educativa y la participación de los alumnos y las familias.

En 1926 obtuvo una beca de la Diputación Provincial para realizar un viaje por las escuelas de España, con el fin de conocer las experiencias pedagógicas más innovadoras y difundirlas entre sus compañeros. Una experiencia similar a la que llevaría a cabo el periodista Luis Bello y que llevaría a ambos a publicar sendos libros con el mismo título: *Un viaje por las escuelas de España*, en los que recogían sus impresiones sobre el estado de las escuelas primarias en las distintas regiones, ciudades y pueblos que visitaron, así como las condiciones sociales, las carencias materiales y los métodos pedagógicos que pudieron observar. En 1929 obtuvo otra beca para viajar por las escuelas de Francia, Bélgica y Suiza, lo que amplió sus horizontes culturales y le permitió conocer las corrientes pedagógicas europeas más avanzadas.

LA TRAYECTORIA DE UN MAESTRO REPUBLICANO

En 1931 obtuvo por concurso una plaza de maestro en el Patronato Escolar de Barcelona, ciudad en la que se involucró en el movimiento republicano y socialista, colaborando en la prensa progresista con artículos sobre pedagogía. Entre 1932 y 1933 se integró en las Misiones Pedagógicas, un proyecto impulsado por el Ministerio de Instrucción Pública para llevar la cultura a las zonas rurales más aisladas y marginadas. Participó en varias misiones por distintas provincias, donde organizó actividades como bibliotecas ambulantes, proyecciones de cine, teatro, música, conferencias y debates. En estas misiones conoció a su futura esposa, la también maestra Enriqueta Castellanos Pereda.



En 1934 volvió a trasladarse a Madrid, donde obtuvo una plaza de maestro en el Orfanato Nacional de El Pardo. Era esta una institución de la beneficencia destinada a acoger y educar a la infancia huérfana o abandonada, cuya cuantía estimada en 1931 era de treinta y cinco por cada 1000 nacimientos a causa de razones, como la pobreza, la ilegitimidad, la falta de leche materna o la discapacidad. Esta cifra era muy elevada en comparación con otros países europeos y reflejaba la situación social y económica de España en esa época.

El origen del Orfanato se remontaba a 1869, cuando el político Juan Moreno Benítez fundó los Asilos de San Juan y Santa María en El Pardo², unos edificios cedidos por la corona para albergar a los pobres de ambos sexos. Estos asilos funcionaron como centros de beneficencia privada hasta 1931, cuando el gobierno republicano los declaró de la Beneficencia General del Esta-

² <https://expinterweb.mites.gob.es/cuadroweb/documento/234>

do y los transformó en el Orfanato Nacional de El Pardo. Cuando Pablo de Andrés Cobos se hizo cargo de la institución, encontró con una situación de abandono y maltrato de los niños internados bajo la tutela de unas monjas que los sometían a una educación autoritaria y dogmática. Cobos intentó introducir cambios para mejorar las condiciones de vida y de aprendizaje de los huérfanos, pero se encontró con la oposición de la dirección del patronato y de las religiosas. Tras un año de lucha infructuosa, dimitió de su cargo. Posteriormente, la República asumió la gestión directa y expulsó a las religiosas.

El Orfanato se convirtió en un modelo de educación y asistencia social, inspirado en los principios de la Escuela Nueva. Se creó un patronato para su gestión, presidido por el filósofo Manuel García Morente, y se nombró un equipo de profesionales cualificados, entre los que destacaron el médico Luis Calandre, el pedagogo Juan de Selgas y la escritora Carmen Conde. Contaba con las ilustraciones del artista manchego Miguel Prieto, que adornaban las paredes y los libros del centro y que ilustraría *Estampas de aldea*. El Orfanato ofrecía a la infancia desvalida una instrucción primaria graduada, una formación profesional en diversos talleres, una alimentación adecuada, una atención sanitaria y una convivencia basada en el respeto y la libertad³. El Orfanato Nacional de El Pardo fue una experiencia pedagógica innovadora y progresista, que se vio interrumpida por la Guerra Civil. Durante el conflicto, el Orfanato fue evacuado a Valencia y se dividió en varios Hogares Infantiles. Tras la guerra, fue reorganizado por el régimen franquista, que lo trasladó de sus instalaciones en El Pardo, ocupadas por Franco como residencia oficial. Las niñas fueron enviadas al Orfanato Nacional “Agustina de Aragón” en Zaragoza, y los niños al Orfanato Nacional “San José” en Carabanchel Alto. El Orfanato Nacional de El Pardo dejó de existir en 1982, cuando se transformó en el Colegio Público Los Lujanes.

LA ESCUELA ACALLADA

La guerra y la dictadura franquista truncaron la difusión de *Estampas de aldea*. Pablo de Andrés Cobos se mantuvo fiel al gobierno legítimo, a cuyo servicio puso su experiencia en la obra pedagógica antifascista. Por ello, fue detenido en octubre de 1936 y encarcelado en la prisión provincial de Segovia. Allí sufrió torturas e interrogatorios. Fue juzgado por un tribunal militar que lo condenó a muerte por rebelión militar. Sin embargo, gracias a la intervención de algunos amigos influyentes, consiguió que le conmutaran la pena capital por treinta años de reclusión. En 1940 fue puesto en libertad condicional, pero quedó inhabilitado para ejercer la docencia. Se instaló en Madrid, donde tuvo que realizar diversos trabajos precarios para sobrevivir. A pesar de las dificultades, no renunció a su vocación intelectual y siguió formándose y escribiendo. Asistió a las clases que Ortega y Gasset impartía en el Instituto de Filosofía a finales de los años cuarenta, y se relacionó con algunos intelectuales progresistas que mantenían viva la llama del pensamiento crítico.

En los años sesenta inició una segunda etapa como escritor, publicando varios ensayos sobre los intelectuales que habían marcado a su generación, tanto los que permanecieron en España como los que se exiliaron. Colaboró en revistas como *Estudios Segovianos* e *Ínsula*, donde dejó testimonio de sus vivencias, sus lecturas y sus contactos personales con poetas, novelistas y filósofos. Su obra más destacada de este período es *El pensamiento de Antonio Machado* en Juan de Mairena (1969), un estudio original sobre la obra filosófica del poeta. Pero su libro predilecto, *Estampas de aldea*, fue prohibido y expurgado de las bibliotecas, y solo se conservan unos pocos ejemplares. Durante décadas, el libro quedó olvidado y solo fue redescubierto muchos tiempo después por algunos estudiosos e investigadores.

Pablo de Andrés Cobos murió el 4 de enero de 1973 en Madrid, sin haber visto restablecida la democracia ni reconocido su mérito como maestro y escritor. Su legado quedó disperso

3 https://www.academia.edu/39258750/El_Orfanato_Nacional_una_parte_de_la_historia_de_Vista_Alegre

entre sus familiares y amigos, hasta que algunos investigadores lo recuperaron para el conocimiento público.

En los últimos años se han realizado varias reediciones del libro, así como estudios e investigaciones sobre su contexto y su significado⁴. Estampas de aldea es un libro que invita a conocer y a valorar la diversidad y la riqueza del mundo rural ya prácticamente desaparecido, así como a reflexionar sobre los problemas y los retos que enfrenta un mundo en cambio.



⁴ Zufriategui, A (2015): La hora de la aldea. Edición conmemorativa de Estampas de aldea. Madrid: Traficantes de sueños.